

ALGUNAS INFORMACIONES DE LA CHINA ROJA

Como nuestras relaciones comerciales con China van a más, bueno es que nuestros lectores conozcan los usos y costumbres de tan lejano y exótico país.



Castigo que se inflige a quienes ignoran la existencia del libro rojo de Mao.



Castigo que se inflige a quienes conociendo la existencia del libro de Mao, no lo han leído ni han sentido curiosidad por hacerlo.



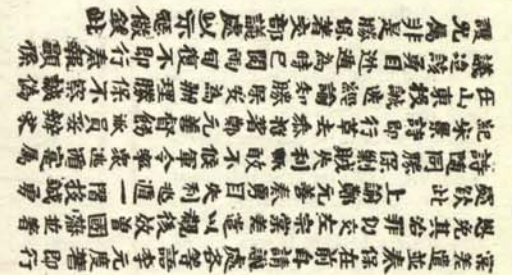
Castigo que se inflige a quien habiendo leído el libro rojo de Mao no lo han aprendido de memoria.



Castigo que se inflige a quien conociendo de memoria el libro rojo de Mao, no lo recita por la calle constantemente en voz alta.



Castigo que se inflige a quienes pretenden huir al mundo libre.



Castigo que se inflige a los analfabetos.

La primera vez que oí la expresión «marxismo tropical» fue en Budapest, en 1968. Fue en una conversación que tuve con cierto economista húngaro importante, el cual, después de largas disquisiciones sobre las últimas tendencias de la economía magiar, se repantingó en su sillón y me dijo: «Usted, que es español, a lo mejor me puede explicar esto. Nosotros, a nuestros camaradas cubanos, les llamamos "marxistas tropicales", porque son la mar de raros. Buenos camaradas, por supuesto, y ortodoxos e ideológicamente sensatos a su manera, pero, ¿qué quiere Usted que le diga?, son unos tipos algo raros».

Me contó que en una conversación que había tenido poco antes con una luminaria del marxismo cubano, éste le había dicho que el Gobierno de su país estaba pensando en la posibilidad de crear un cuerpo de «mendigos del Estado», es decir, de funcionarios pintorescamente desaharrapados que, en nómina y con pagas extraordinarias y toda la mosca, pasasen su jornada laboral por las calles de la Habana pidiendo limosna a los turistas extranjeros. Ante la estupefacción del recto economista magiar el marxista cubano explicó:



MARXISMO TROPICAL

—No, es que hemos llegado a la conclusión de que los turistas piden tipismo, y pocas cosas hay más típicas que un cuerpo oficial de mendigos bien fogueados en el arte de mendigar. Se podía incluso hacer que siguiesen unos cursillos, dirigidos por profesionales de la mendicidad. Nuestros técnicos en turismo calculan que esto, bien llevado, podría incrementar los ingresos turísticos de Cuba en un veinte por ciento en cinco años. Estamos pensando incluso en la posibilidad de incluir este proyecto en nuestro próximo plan quinquenal.

Cuando el recto economista magiar se repuso de su estupefacción y alegó la merma que esto suponía para la integridad y la dignidad del ser humano, la luminaria marxista cubana replicó, raudo:

—No, si serían funcionarios con todos los derechos, y su trabajo sería dignísimo, porque se reflejaría en un aumento en nuestros ingresos de divisas fuertes...

—¿A qué atribuye Usted esto? —me preguntó el recto economista magiar—, es increíble que la misma ideología conduzca a soluciones tan diferentes. No lo entiendo...

—A lo mejor le estaba tomando a Usted el pelo —aventuré, clínico que es uno.

—¿Tomarme el pelo?, ¿a mí? —el recto economista magiar abrió los ojos de par en par—, ¿y con qué objeto?

Evidentemente, caro lector, hay cosas que no tienen explicación. La falta de sentido del humor es una de ellas. Y que Marx pensase que las características nacionales tienen causa exclusivamente económica, es, mucho me lo temo, otra cosa inexplicable. ■ WOLF.